

Los escritos escépticos de H.P. Lovecraft

Introducción de

Roberto García Álvarez y Juan A. Rodríguez

ARP-Sociedad para el Avance del Pensamiento crítico

Cuando se menciona a H. P. Lovecraft (Providence, Rhode Island, 1890-1937), nos viene a la mente de manera inmediata la idea de un autor de literatura de terror y ciencia ficción: monstruosidades paganas, criaturas extraterrestres, civilizaciones extintas, libros malditos, cultos aberrantes, etc. No obstante, a diferencia de esos otros fabricantes de *best-sellers* solsticiales que pretenden hacer pasar por investigación periodística o incluso científica lo que no son más que noveluchas, Lovecraft distinguía honestamente sus fantasías literarias de la realidad. Así, fue un auténtico escéptico; su pensamiento —presente en sus ensayos— era plenamente racionalista y materialista. De hecho, antes de comenzar a escribir ficción, su producción literaria se centró en la divulgación científica —química y crítica de la astrología, sobre todo—. Una de sus primeras producciones fue un breve texto en un periódico local donde protestaba por la publicación de horóscopos, que siguió a su periódico infantil (9 años) *Scientific Gazette*, al que se añadió el *Rhode Island Journal of Astronomy*. Con el

tiempo siguió en esta línea, llegando a combatir, incluso desde la sátira mordaz, las charlatanerías más en boga de su época, escribiendo en contra de la teoría de la tierra hueca o de la posibilidad de que la luna estuviese habitada.

Y ese aspecto de la obra intelectual de Lovecraft es el que queremos ofrecer aquí por primera vez en castellano mediante algunos textos suyos de contenido crítico con las pseudociencias. Muchos de ellos proceden de una serie de cartas al director del *Evening News*, periódico de Providence, su ciudad natal, a finales de 1914, con motivo de un “intercambio de pareceres” con un astrólogo de su misma ciudad, Joachim Friedrich Hartmann, quien había publicado unas predicciones sobre la Gran Guerra que acababa de comenzar en Europa. En los dos primeros textos, “Ciencia frente a charlatanería” y “La falsedad de la astrología”, trata, como suele hacer cualquier escéptico ingenuo y bienintencionado en un primer momento, de razonar y argumentar por qué la astrología no es más que mera superstición sin fundamento. Incluso vaticina —aún más in-

Antes de comenzar a escribir ficción, su producción literaria se centró en la divulgación científica.



Retratos de H.P. Lovecraft tomados por Lucius B. Truesdell en junio de 1934. (Wikimedia Commons)

genuamente— el inminente fin de la astrología en esta era de la ciencia. Aunque luego suponemos que no pudo resistir a la tentación, muy propia también de los escépticos, de reírse de las creencias ajenas, especialmente cuando estas son tan graciosas y disparatadas; de modo que en el mismo periódico, y bajo el seudónimo de Isaac Bickerstaffe, J.R. —en honor a Jonathan Swift, autor de *Los Viajes de Gulliver*, quien había empleado ese mismo pseudónimo en su pelea con el astrólogo Partridge— ofrece unas paródicas predicciones astrológicas, “La Astrología y el futuro” y “El cometa Delavan y la Astrología”, apoyando al mencionado Hartmann con el típico discurso de crítica a los “individuos arrogantes, intolerantes y materialistas”; los escépticos, en suma. Y termina volviendo al tono serio —y se disculpa por ello— en “La caída de la Astrología”, ante el esperable enfado de Hartmann, quien decidió abandonar aquella pelea, dándola por perdida o ganada; no lo sabemos.

A continuación tenemos “La verdad sobre Marte”, un texto corto de 1917 de la revista *The Phoenician*, en el que comenta críticamente la idea que sugirió Percival Lowell acerca del origen artificial de los entonces recientemente descubiertos canales de Marte. Este texto le costaría un pequeño disgusto cuando conoció a Lowell en una conferencia pues, cuando se lo presentaron, temió que este reconociese en él a uno de los críticos con su teoría.

Por último, en “El cáncer de la superstición”, se recoge el esquema de lo que pretendía ser un libro contra la superstición encargado por el mago, escapista y también escéptico Harry Houdini, y que parece que no pasó de esta mera sinopsis. Houdini, que había quedado encantado con

Lovecraft cuando este escribió como negro para él el texto *Imprisoner with the Pharaohs* (1924), propuso a Lovecraft y a su colega C.M. Eddy Jr. escribir un libro desenmascarando los fraudes de los videntes, astrólogos, etc. Ambos se pusieron a trabajar, pero el repentino fallecimiento del famoso escapista abortó todo el proyecto. Las supersticiones podían tener su espacio en las librerías, pero nadie apostaría por un libro que las combatiera, y más si estaba escrito por dos desconocidos.

Esta recopilación de textos se debe a S.T. Joshi, a quien agradecemos las facilidades dadas para trabajar con el material por él reunido en el volumen 3, dedicado a los escritos sobre ciencia, de *H.P. Lovecraft: Collected Essays. Complete Cd* (Hippocampus Press, 2008, edición de S.T. Joshi), que incluye además las réplicas del mencionado astrólogo Hartmann, no incluidas aquí. Las notas precedidas de un asterisco corresponden también a las del propio S.T. Joshi.

La publicación de este trabajo ha sido propuesta por Roberto García Álvarez (autor de la primera biografía castellana sobre Lovecraft¹), y las traducciones han corrido a cargo de David Cejudo, Alejandro Palomares, Juan A. Rodríguez, Eva Rodríguez, Aitor Pérez Iturri y Sergio López Borgoñoz.

Ciencia frente a charlatanería.

Al editor del *Evening News*.

Resulta desafortunado que toda persona que pretenda difundir el conocimiento deba enfrentarse no solo a la ignorancia misma, sino también a la falsa enseñanza. Tan

pronto como nos conseguimos librar de una superstición especialmente inusitada, nos vemos enfrentados a algún otro enemigo de la inteligencia, el cual interrumpirá el progreso intelectual de muchos años y nos sumergirá de nuevo en la oscuridad medieval del desconocimiento.

Como amante de la astronomía y escritor sobre el tema, hace unos días me sentí dolido e impactado tras leer en el *Evening News* un artículo sobre la pseudociencia de la astrología, eterna pesadilla para el que busca la verdad. Aunque no albergo ninguna duda respecto a la honestidad del autor, el señor Hartmann, me resulta imposible comprender cómo una persona juiciosa y formada puede dar crédito a una doctrina completamente superada hace más de doscientos años. En esta era del conocimiento no debería ser necesario mostrar la completa absurdidad de la idea de que nuestros asuntos cotidianos estén gobernados por los movimientos aparentes de cuerpos infinitamente lejanos, cuyas disposiciones o figuras, base de los juicios de la astrología, solo son producto de la particular perspectiva del lugar del universo en que vivimos. Resulta muy irritante que los astrónomos y otros hombres juiciosos se vean obligados a malgastar su tiempo y su energía en probar la falsedad de la astrología, cuando no existe la más mínima razón para creer que ni siquiera contenga un mínimo de verdad. Aun así, la perversa sofistería de algunos individuos mal informados todavía esgrime un conjunto de pruebas falsas en su favor, de modo que hemos de atacar de nuevo a un enemigo que ya creíamos derrotado. Las falsedades de la astrología son como las cabezas de la hidra de Lerna. Por cada una que cortamos, aparecen dos en su lugar.

El señor Hartmann, en su reciente artículo, parece defender la astrología afirmando que los astrónomos y científicos que demuestran su falsedad no están familiarizados con los preceptos de aquella. Esta idea no se sostiene cuando nos damos cuenta de que la gran cantidad de tonterías que constituyen su doctrina no son más que una difusa distorsión y un mal uso de los principios de la astronomía. El estudio de la astronomía prueba sin ningún género de dudas la naturaleza espuria de la astrología, por eliminación o *reductio ad absurdum*. Resulta muy ameno leer las alusiones hostiles al señor Garrett P. Serviss y al difunto Richard A. Proctor². Estos dos populares divulgadores de la astronomía, con muchos puntos en común, como es su talento tanto científico como literario, han hecho maravillas disipando la superstición y propagando la verdad. No es así ninguna sorpresa que sean tan odiados y temidos por los líderes de las huestes de la ignorancia.

Todavía más divertida es la seria referencia del Sr. Hart-

mann a los almanaques astrológicos británicos. Esos horribles panfletos, aunque muy leídos por la gente vulgar e ignorante, han venido siendo objeto de burla y risas por parte del público inteligente británico desde los tiempos de la reina Ana, cuando el doctor Swift destruyó con exquisito humor las pretensiones del engreído astrólogo y escritor de almanaques John Partridge. En 1827, la Sociedad para la Difusión del Conocimiento Cristiano³ criticó con severidad los anuarios de ese tipo y más tarde hizo que la mayoría dejaran de publicarse o abandonaran sus predicciones astrológicas, de modo que solo dos, los de Zadkiel⁴ y Raphael⁵, siguen existiendo. Las profecías de estos almanaques son como las manifestaciones del Oráculo de Delfos, tan ambiguas y difusas que se pueden adaptar a cualquier suceso posterior. En épocas más pacíficas, los místicos y videntes han propagado avisos tan funestos y temibles como cualquiera de los que han precedido a la guerra actual.

Las disertaciones de Raphael sobre lamentables pérdidas para reyes y emperadores pueden aplicarse por igual a la pérdida de un trono o a la de un simple pañuelo. La guerra en los Balcanes, la agitación en Rusia o las revoluciones en América Central y del Sur se cuentan entre los sucesos predichos con mayor éxito. La mención del señor Hartmann respecto a la predicción de la muerte del papa Pío me recuerda que un ilustre astrónomo⁶ de Central Falls, Rhode Island, había pronosticado lo mismo para 1906.

No hubiera abusado de su tiempo ni hubiera ocupado sus columnas con esta respuesta al señor Hartmann si no considerara la astrología un asunto tan peligroso como estúpido. Las masas tienden a confundirla con la astronomía, dañando así la reputación de esta ciencia.

El *Evening News* siempre ha sido amigo del crecimiento y la educación del público, así que espero que no me negará un pequeño espacio, además del que ocupó con regularidad el primer día de cada mes, en mi humilde esfuerzo por difundir la verdad y exponer las falacias referidas a los cielos.

H.P. Lovecraft

598 Angell Street, Providence, R.I.

Nota de S.T. Joshi: *Evening News* 45, n° 95 (9 de septiembre de 1914). Constituye la primera de las respuestas de Lovecraft al astrólogo J[oachim] F[riedrich] Hartmann (1848-1930), que había publicado el artículo “La astrología y la guerra europea”, en el *Evening News* (4 de septiembre de 1914), en el mismo lugar (la parte central superior de la última página) en el que habitualmente publicaba sus artículos el propio Lovecraft.

Las falsedades de la astrología son como las cabezas de la hidra de Lerna. Por cada una que cortamos, aparecen dos en su lugar.



Retrato anónimo de H.P. Lovecraft en 1915 (Wikimedia Commons)

La falsedad de la astrología.

Al editor del *Evening News*: ya que los astrólogos modernos son simples charlatanes que buscan engañar a los ignorantes usando palabrería vulgar que saben que no es cierta, sería muy fácil silenciar a su tribu a través de los medios legales apropiados. En los últimos años, el gobierno de los Estados Unidos ha terminado con cientos de estos atrevidos farsantes mediante los diligentes esfuerzos de los inspectores postales.

Aún más difícil, sin embargo, es la tarea de ocuparse de la minoría honesta de profetas de las estrellas que realmente creen en sus ridículas enseñanzas y que, por tanto, pueden revestir sus falaces argumentos con la fuerza convincente de un entusiasmo genuino, aunque mal enfocado.

A esta última clase pertenece nuestro astrólogo y distinguido autor local, el señor J. F. Hartmann, cuya larga y elaborada carta en defensa de sus creencias apareció en el *Evening News* del 7 de octubre. La honestidad del señor Hartmann no puede ponerse en duda. Obviamente, es un fanático y ciego devoto de la falsa ciencia de los astros y, por ello, el más peligroso enemigo del conocimiento, ya que parece considerar que es su deber difundir la perniciosa superstición que él mismo defiende de manera candorosa.

En su reciente carta, poco nos cuenta el señor Hartmann que no haya dicho antes; y, ante la escasa credibilidad de sus argumentos, no debería ni haberme fijado en ella. Pero

me siento forzado a comentar algo más sobre sus argumentos más repetidos: la ignorancia sobre la astrología que, alegra, caracteriza a los astrónomos.

El señor Hartmann yerra gravemente cuando niega que la astronomía pruebe la falsedad de la astrología. La astronomía investiga las fuerzas e influencias que ejercen entre sí los diferentes cuerpos en el espacio, midiendo con extremo cuidado y exactitud cada mínima manifestación de energía. Ninguna influencia relevante podría escapar a la atención del astrónomo, ya que este ataca el problema desde todos los ángulos y sigue con el mayor entusiasmo cada indicio por el que pueda descubrir algún dato real. Los buenos estudiosos, comparando los movimientos de los cuerpos celestes con los asuntos variables de la humanidad, nunca han encontrado ni el menor rastro de evidencia de que haya conexión entre ambos, ni tampoco han descubierto ninguna razón por la que debería haberla. Sin duda, la astrología está basada por completo en los movimientos aparentes de los cuerpos celestes que, como apunté en mi carta anterior, son el simple resultado de la perspectiva del observador desde este diminuto planeta que llamamos Tierra. Ningún estudioso racional y sin prejuicios puede tolerar una “ciencia” sin ninguna base ni necesita “libros de texto sobre astrología”, como recomienda el señor Hartmann, para darse cuenta de su absoluto sinsentido. El mismo señor Hartmann parece poseer esos rasgos intelectuales que deplora en los demás, pues tiene ciertamente el prejuicio de la creencia en la astrología y es obvio que no ha estudiado más astronomía que los astrónomos a los que censura por no haber estudiado astrología. Un curso sencillo de astronomía haría mucho en favor de que abandonara sus ideas medievales.

Su aseveración de que un astrónomo que estudiara el tema con una mente abierta se convertiría a la astrología es del todo ridícula. Sería más correcto decir que un astrólogo sin prejuicios, y con una formación adecuada, abandonaría rápidamente sus ideas supersticiosas. ¿Ha olvidado el señor Hartmann que el gran astrónomo danés Tycho Brahe⁷ fue en sus comienzos un entusiasta y sincero creyente en la astrología, y que terminó convenciéndose de su falsedad después de haberla estudiado durante años? ¿O que el eminente filósofo francés Gassendi⁸ ahondó profundamente en la astrología tradicional antes de aborrecerla?

Apenas podemos dar crédito a las profecías de las *Efemérides de Raphael* que el señor Hartmann apuntó en su primer artículo. Aunque resulta muy curiosa la coincidencia concerniente al Titanic, la ambigüedad generalizada de la predicción es evidente. El profesor George Lyman Kittredge⁹, de la Universidad de Harvard, da ejemplos similares sacados del almanaque de Zadkiel en su interesante libro titulado *El almanaque del viejo granjero*¹⁰. En respuesta a uno de mis razonamientos, el señor Hartmann pregunta: “¿Cómo sabe usted que el oráculo de Delfos era confuso y ambiguo?” Mi inquisidor haría bien en realizar un poco de investigación elemental en historia clásica.

Como prueba suprema de su pseudociencia, el señor Hartmann me invita a pedirle el tipo de comprobación que me convencería de su verdad. Podría preguntarle acerca del principio en que se basa para decir que los complejos y erráticos destinos humanos puedan estar relacionados con los movimientos aparentes de cuerpos inmensamente dis-

tantes, que se mueven de acuerdo a leyes mecánicas y que no ejercen ninguna influencia perceptible sobre la Tierra aparte de la gravitatoria. Podría pedirle que explicara la naturaleza de esa fuerza celestial poderosa y misteriosa que, según declara, determina nuestros actos y fortunas y que aclarara por qué unos pocos sofistas de dudosa fiabilidad dicen poseer la capacidad de detectar y estudiar en detalle y sin instrumentos una especie de energía que ningún científico ha detectado, incluso usando los aparatos más sofisticados y sensibles. Pero estaría mostrando demasiado respeto a un vulgar sistema de charlatanería si me tomara en serio estos asuntos.

La perniciosa influencia de la astrología en la reputación de la astronomía resulta demasiado patente para que el señor Hartmann pueda negarla mediante razonamientos. Hace no mucho, alguien que había leído mis artículos sobre astronomía me preguntó... ¿que si no elaboraba horóscopos basados en el nacimiento! Y no es nada agradable para un estudioso serio de los cielos que lo tomen por un vulgar pitoniso.

No voy a seguir persiguiendo al señor Hartmann ni a sus falsas artes. La astrología prospera con la persecución, como bien sabía Juvenal cuando escribió en su Sexta sátira: “Nemo mathematicus genium indemnatus habebit”¹¹. Mi único deseo es alertar a los lectores contra esas viejas y enterradas falacias que de vez en cuando resurgen como espectros de sus tumbas.

La astrología es un legado de de la ignorancia prehistórica. Cuando nuestros ancestros primitivos veían que el movimiento del Sol a lo largo del Zodíaco influía en sus asuntos por el cambio de estación que causa, o que los movimientos y fases de la Luna afectaban a la caza nocturna por la mayor o menor presencia de su luz, era lógico que se creyeran bajo el control directo de esos cuerpos. Ciertas estrellas aparecen en estaciones concretas, anunciando aparentemente sucesos periódicos como la crecida del Nilo o las lluvias otoñales, y los hombres de la remota antigüedad, sin ningún tipo de instrucción, debieron de adquirir con facilidad la falsa creencia de que las luminarias del cielo anunciaban estos sucesos. Tiempo después, los antiguos buscaron en los fenómenos del cielo explicaciones para todos los fenómenos de la Tierra y asignaron arbitrariamente una causa celeste para cada suceso terrestre. Naturalmente, su sistema religioso se entremezcló con su esquema astrológico y cada dios gobernante fue identificado con un planeta “gobernante”; de ahí viene nuestra actual nomenclatura planetaria.

Con un comienzo así, no es difícil explicar la prevalen-

cia de las creencias astrológicas en los tiempos antiguos y medievales y, por otro lado, concluir que no es de esperar que esas nociones sobrevivan en la era científica.

H. P. Lovecraft
598 Angell St., Providence, R.I.
8 de octubre de 1914

Nota de S.T. Joshi: *Evening News*, 45, No. 122 (10 de octubre de 1914). Una respuesta algo desmedida a la carta de Hartmann al editor del 5 de octubre, en la que Lovecraft usa más las ofensas personales que los razonamientos para exponer sus ideas.

La Astrología y el futuro

Al editor del *Evening News*:

Por desgracia, los profesores de la sublime Ciencia Astrológica se han mostrado muy reacios en los últimos tiempos a la hora de publicar sus predicciones. Esto se debe al acoso que sufren por parte de individuos arrogantes, intolerantes y materialistas, estudiosos de materias menos nobles que la Astrología. Por ello, limitan su glorioso arte a asuntos relativamente insignificantes, dando la impresión de ser demasiado orgullosos para exhibir el completo esplendor de su poder a un mundo cínico, inculto e indigno.

De acuerdo con el señor Hartmann, su perspicaz colaborador, la información astrológica más acreditada que se puede obtener actualmente es la que se publica cada año en las *Efemérides de Raphael*; si bien este anuario erudito pronostica eventos solo para el siguiente año, y se abstiene de advertirnos de hechos que sucederán en un futuro más remoto.

Dado que todas las profecías astrológicas están fundadas en los movimientos exactos, eternos y constantes de los cuerpos celestes; sus casas, exaltaciones, progresiones, aspectos y tránsitos; sus oposiciones, trinos, cuartiles, sextiles y conjunciones; y dado que mediante las matemáticas podemos calcular sus movimientos *ad infinitum*; ¿por qué los astrólogos de hoy en día se conforman con predicciones a solo un año vista, en lugar de extender sus estudios para los próximos siglos, o incluso hasta el mismísimo fin del mundo? Es verdad que el diluvio universal predicho por Stöffler¹² para el año 1524 no llegó a suceder, pero en la actualidad contamos con métodos de cálculo mucho más exactos y, sin duda, somos capaces de determinar eventos futuros con un grado de precisión mucho mayor.

Servidor, que nació bajo el signo del planeta Mercurio, ha empleado muchos años en el estudio astrológico, siguiendo en general los métodos de William Lilly¹³, y pres-

Un eclipse conjuncional de Mercurio y Saturno indica que la lengua inglesa dejará de ser hablada en Norteamérica en el año 2344.

tando especial atención al futuro más remoto. Ya en 1897 predijo el actual conflicto europeo, así como la anexión de México a los Estados Unidos, la cual tendrá lugar el año que viene, tras la anarquía resultante a consecuencia de la derrota de Carranza a manos del general Villa¹⁴.

En mi obra inédita *La historia del futuro* he dejado escritas muchas cosas sorprendentes, que no creerían si las revelara ahora. Pronostico eventos de naturaleza formidable en el hemisferio occidental para los próximos 2000 años.

Un afortunado ascendente de Marte muestra que surgirá un hombre cuya fama superará la de Julio César.

Veo cambios especialmente revolucionarios a punto de ocurrir en el mismo estado de Rhode Island. En la conjunción de Mercurio y Saturno indica que la lengua inglesa dejará de ser hablada en Norteamérica en el año 2344. Por entonces, el Emperador Teodoro IX de los Estados Unidos reconquistará California a los japoneses mediante la extraordinaria estrategia del mariscal de campo Patricio Coeno. El tránsito combinado de Júpiter y Saturno sobre los respectivos radicales Sol y Luna el 9 de marzo de 2448 es una evidencia incuestionable de que el monarca norteamericano será derrocado en ese año, como resultado de una revuelta popular dirigida por el general José Francisco Artmano, y se creará una nueva república; la capital se trasladará desde la Ciudad de México de vuelta a Washington. En Europa habrá profundos cambios. Una oposición de Neptuno con el asteroide Ceres nos dice que, en 1916, la presente guerra acabará con una victoria completa para los Aliados, seguida por el desmembramiento de los Imperios Austríaco y Alemán.

El Zar tomará Alemania y la Polonia austríaca, así como toda Hungría. Francia recuperará Alsacia y Lorena. Inglaterra se hará con las colonias alemanas, y establecerá una base naval en el Báltico en Schleswig-Holstein. Holanda entrará en guerra apoyando a Alemania y tras la derrota será anexionada a Bélgica. Italia, habiendo luchado valientemente junto a los Aliados, recibirá una gran parte del territorio austríaco, y también se anexionará todo el territorio albanés. Japón apenas tomará partido en la guerra, y de hecho no se involucrará en excesivas hostilidades hasta la Gran Invasión mongola de 2142. Prusia conservará solo un pequeño territorio fuera de sus fronteras. Austria, privada de Hungría, se unirá con Baviera, formando un Imperio teutónico poderoso y próspero que conquistará España en 2010, durante la sucesión de los Habsburgo al trono español¹⁵.

El Káiser Guillermo y su familia serán exiliados a los antiguos cuarteles de Napoleón de Longwood, en Santa Elena, pero un poderoso ascendente de Marte en Escorpio muestra que el primogénito del príncipe heredero escapará en junio de 1937 y posteriormente gobernará como rey de Prusia. Un doble cuartil progresado de Palas y Mercurio en Tauro y Venus, junto con el de Juno en Libra, indica que Rusia conquistará toda Europa en 1998, y que en 2142 los mongoles invadirán Europa y América. Esta invasión dará comienzo a una aterradora lucha entre las razas amarilla y blanca, que durará dos siglos y medio, y finalizará con la completa derrota de China y Japón y la conquista de sus tierras.

Un descendiente de la constelación circumpolar Osa

Mayor, acompañada por una exaltación progresada del radical Leo en 2517, indica el derrocamiento del poder ruso en Europa por los ingleses y el subsiguiente dominio conjunto del planeta por los Estados Unidos e Inglaterra.

Con Urano estacionario en conjunción con la oposición sextil de la séptima casa de Vulcano en Géminis el 18 de agosto de 2814, pronostico una terrible plaga que aniquilará a un cuarto de la población mundial.

Por último, y esto es lo más terrible de todo, la conjunción del trino cuaternario de Marte, Mercurio, Vulcano y Saturno en la Casa XIII progresada del signo de Cáncer el 26 de febrero de 4954 destaca claramente como un mal presagio para mostrarnos el terrible día en el cual la Tierra perecerá indefectiblemente mediante una repentina e inesperada explosión de gases volcánicos de su interior.

Los incrédulos pueden mofarse de mis predicciones, pero estos cálculos astrológicos están fundados en una Ciencia tan antigua como la raza humana; una Ciencia que ha resistido durante siglos todos los intentos de destruirla por parte de escépticos e ignorantes.

¿No sería un camino más inteligente y más noble para nuestros engreídos profesores y científicos el cesar en sus vanas objeciones a la Astrología? ¿No deberían adecuar sus vidas y acciones de acuerdo con lo infinito y lo inevitable e inclinarse con la debida humildad ante los preceptos probados en el tiempo de este venerable y sagrado tipo de Verdad?

Isaac Bickerstaffe, JR.

South Main Steet, Providence, R.I.

Nota de S.T. Joshi: *Evening News*, 45, No. 123 (13 octubre 1914): 8 (como "La astrología y el futuro" por Isaac Bickerstaffe Jr.). La primera de las tres sátiras de HPL bajo seudónimo sobre Hartmann, escrita antes de que este último tuviera oportunidad de replicar a "La falsedad de la astrología". En este artículo, HPL utiliza el recurso de ofrecer predicciones grotescas para un futuro lejano.

El cometa Delavan y la Astrología.

La influencia de los cuerpos cometarios en el horóscopo humano es algo que, tristemente, han subestimado buena parte de los astrólogos actuales. Y el pueblo iletrado, por su parte, parece haber perdido la fe en la benéfica y maléfica influencia que estos vagabundos y tenues cuerpos celestes nos causan, de modo que se desdeña como superstición lo que debería ser investigado como un fenómeno científico.

Ya Shakespeare conocía bien la importancia que tenía la visita de un cometa, cuando escribió en su inmortal tragedia *Julio César*: "Cuando muere un mendigo, no aparecen cometas; cuando muere un príncipe, los cielos se inflaman"¹⁶.

No me podía imaginar, cuando publiqué mis predicciones astrológicas en el *Evening News* del pasado 12 de octubre, los fascinantes mensajes interplanetarios que la humanidad iba a recibir de la posición actual del cometa Delavan, próximo a un Saturno en retrogradación, planeta que es el mayor condicionante de nuestra fortuna. Al profesor Hartmann, sin embargo, reconocido líder del pensamiento astrológico en Nueva Inglaterra, parece que se le pasaron por alto estas increíbles revelaciones celestes, por más que nos ofrezca otras muchas verdades profundas en

su magistral ensayo del 22 de octubre.

Para resumir: ¡He resuelto el trascendental problema del futuro de la raza humana tras la destrucción de la Tierra por una gran explosión volcánica el 26 de febrero de 4951!

Siempre me resultó difícil creer que nuestra noble y mortal especie pudiese desaparecer de manera tan súbita, que el fruto de incontables siglos de evolución se pudiera perder en un abrir y cerrar de ojos; sin embargo, ¿qué podría hacer un verdadero astrólogo sino creer, cuando todas las estrellas, soles, mundos, planetas, lunas, las constelaciones y zodiacos señalan con su dedo implacable y sombrío el inevitable fin del mundo?

Y es que el tránsito en retroceso alternante, calculado para la proyección futura del cometa Delavan alrededor del cuartil cuadrangular en su avance hacia la fuertemente inclinada y retrógrada órbita de Saturno, aclara al instante esta desconcertante situación, a la vez que hace que todo sea más simple y obvio, y devuelve al ser humano una esperanza sin la cual viviría descorazonado.

Como cualquier niño de colegio puede saber, las variaciones en la dirección gravitacional de Saturno en la Casa XXIII causan una profunda desviación en la trayectoria del séptimo círculo interno del misterioso cometa conocido por los astrólogos como XY4. Antes del descubrimiento del cometa Delavan, se pensaba que el XY4 no se acercaría a esa parte del espacio hasta el año 4975, es decir, veintiún años después de la destrucción del mundo, pero la influencia separativa oculta del cuerpo recién descubierto introduce un nuevo factor en nuestra cálculos y, por ello, en nuestras conclusiones. Por esta misma causa, podemos explicar además otros importantes y hasta ahora oscuros datos sobre el ascendente de la XVI benéfica de Júpiter sobre la XI y maléfica de Marte en el año 4824.

De todo ello deducimos fácilmente que el 29 de junio de 4898, es decir, casi 56 años antes de la gran catástrofe, el cometa XY4 hará una visita amistosa al globo terráqueo para llevarse, montada en su cola, a toda la raza humana. Los gases anestésicos que componen el cometa nos mantendrán en un estado de letargo mientras viajamos por el espacio, lo que nos permitirá viajar rumbo al perihelio y ser depositados sanos y salvos en el planeta Venus, tan parecido a la Tierra por su tamaño, y en el que la humanidad vivirá para siempre en paz y prosperidad, pues la ecuación cuadrática procesional de Ariel y Calisto en Sagitario demuestra que los actuales habitantes de Venus son muy superiores en su intelecto a nuestra raza terrenal, y además destacados expertos en Astrología.

Cuando nuestros remotos descendientes se asienten en

este pueblo de alumbrados, nos desharemos sin duda de nuestra obstinada y escéptica devoción a eso que se llama *razón* o *sentido común*, y que entorpece tristemente nuestro progreso en las ramas más elevadas y místicas del aprendizaje espiritual.

Es evidente, por ello, que todos los cálculos astrológicos más allá del año 4898 se deben hacer no para la Tierra, sino para Venus, donde la humanidad residirá desde entonces. Ya he empezado mi trabajo en este sentido, y he logrado hacer ciertas predicciones hasta el año 5025. Así, me parece que, por desgracia, algunos fragmentos de la explosión terrestre del año 4954 caerán en el planeta Venus y provocarán enormes desastres. Uno de ellos causará lesiones graves al señor Nostradomo Artmano¹⁷, un descendiente directo de nuestro talentoso profesor Hartmann. El señor Artmano, sabio astrólogo, será golpeado en la región craneal por un grueso tratado de Astronomía, proyectado desde la Biblioteca Pública de Providence, y su mente se verá tan afectada por la conmoción cerebral que ya no volverá a ser capaz de apreciar los divinos preceptos de la Astrología.

El 5012 se producirá otro hecho desafortunado, pues el trígono que formará Neptuno con Umbriel¹⁸ el 3 de enero de ese año indica que un malvado individuo llamado Serviss introducirá entre la gente un arte falso y pernicioso llamado *lógica*, lo que provocará grandes estragos en las nobles doctrinas de la Verdad astrológica.

Cuando me adentre más en los misterios de nuestro remoto futuro, trataré de mantener informado al público de mis avances. Pero hasta entonces, debo dejar campo libre al trabajo experto y brillante del profesor Hartmann.

Isaac Bickerstaffe, Jr.

En Providence, a 24 de octubre de 1914.

Nota de S.T. Joshi: Otra sátira en la que hace una parodia de la astrología para predecir acontecimientos del futuro lejano, en este caso a raíz del reciente descubrimiento del cometa Delavan (Véase *May Sky*, nº1, p. 113) para revisar la predicción de Bickerstaffe acerca de la extinción de la raza humana, como se cita en *Astrology and the Future*.

La caída de la Astrología

Al editor del *Evening News*:

Leyendo la respuesta algo tardía del Sr. Hartmann a mi carta al *Evening News* del 10 de octubre, me impresiona el resentimiento que este astrólogo parece abrigar contra mí por lo que considera un trato injusto por mi parte. Pudiera ser que mi desprecio hacia las pueriles falacias de la astrología me haya llevado a un trato demasiado cáustico

Es evidente que todos los cálculos astrológicos más allá del año 4898 se deben hacer no para la Tierra, sino para Venus, donde la humanidad residirá desde entonces.



Fotografía del cometa Delavan (Wikimedia Commons)

hacia mi oponente, aunque podría asegurarle que respeto la sinceridad de sus opiniones y admiro el espíritu con que defiende su pseudociencia. En la presente carta me esforzaré por evitar este tono contra el que el Sr. Hartmann protesta tan enérgicamente; en su lugar, intentaré la nueva experiencia de suspender mis ataques y asumir una actitud defensiva, procurando simplemente justificar el actual rechazo global de la astrología por parte del público inteligente.

La astrología fue coetánea de la astronomía. Como ya señalé en un artículo anterior, es de hecho el resultado natural de la contemplación de la bóveda celeste por parte de una raza joven y poco desarrollada. En tiempos muy antiguos tuvo gran importancia para la ciencia, por el estímulo que supuso para la observación y el estudio cuidadoso y preciso de los cuerpos celestes. El conocimiento astronómico en Caldea se debía enteramente, de hecho, al celo de sus astrólogos. De este modo, antes de la llegada de la moderna exactitud científica, los verdaderos y falsos estudios de los cielos coexistían en perfecta armonía. Si una de ellas debiera tener prioridad sobre la otra, la favorecida debería ser la astrología. A lo largo de la Edad Media y en los inicios de la época moderna, la astrología disfrutó de su condición de respetada rama del conocimiento. Todo monarca tenía su astrólogo al que remitían todos los asuntos de estado, ya fuera en período de guerra como de paz. Sin embargo, algunas de las mentes más entusiastas del Renacimiento penetraron en el espacioso espacio exterior y descubrieron

la falta de solidez de esta arte, aun así ampliamente practicada por todas las clases, y sobre todo por los astrónomos. Kepler, aunque descartaba las más triviales y absurdas de sus nociones, defendía tenazmente la verdad subyacente a la Astrología y dio a conocer su postura en un panfleto titulado *De Fundamentis Astrologiae Certioribus* (1602). Lord Bacon y Sir Thomas Browne¹⁹ creían igualmente en la influencia de los cielos. Aún en el reinado de Carlos II, pocos empezaban a dudar de la autenticidad de la astrología; y el celeberrimo William Lilly²⁰, aunque probablemente fuera un charlatán consciente, fue reconocido como intelectual de alto nivel e incluso llegó a ser convocado en una ocasión por el Comité de la Cámara de los Comunes para predecir el resultado de un proyecto de ley.

Así, podría considerarse que, hasta el descubrimiento de pruebas contrarias concluyentes, la astrología no encontró oposición ni por parte de los astrónomos ni del público general. Y a pesar de que ningún hombre de ciencia era capaz de encontrar tampoco una razón para creer que fuera verdadera, se aceptó en el mismo plano de igualdad que otros estudios serios. La única intolerancia y prejuicio ciego que la astrología soportó provino de la Iglesia. Pero esta hostilidad no se extendió a todos sus aspectos, y no tiene relación con el posterior derrocamiento de este arte por motivos racionales.

La caída de la astrología fue el resultado inevitable del progreso intelectual, de los nuevos descubrimientos de la ciencia, de la mejora de los métodos de razonamiento, de un análisis más riguroso de la historia y del escrutinio de las profecías de los astrólogos desde una perspectiva más juiciosa. Estaba claro que muy pocas de las predicciones astrológicas se cumplían ni siquiera de manera aproximada, que casi todos los pronósticos eran expresados con un estilo vago e impreciso que podría ser interpretado de casi cualquier manera, que los astrólogos más exitosos eran obviamente impostores que llegaban a sus conclusiones a través de meras aunque perspicaces conjeturas o profundos conocimientos de la naturaleza humana, y que aquellos que practicaban la astrología más honestamente eran los que más destacaban también por sus errores. Al mismo tiempo, estudiosos serios perfectamente familiarizados con la astrología y sus métodos comenzaron a darse cuenta de su total absurdo. Vieron que el propio principio fundamental para hacer horóscopos se basa en una mera alegoría: la analogía del nacimiento de un hombre con la salida de una estrella. Observaron que las diversas cualidades atribuidas a los distintos planetas y a sus posiciones en el zodiaco se basaban en los dioses y monstruos mitológicos de los que los planetas y las estrellas tomaban su nombre. No solo se vio que las predicciones astrológicas eran falsas, sino que los métodos empleados para hacerlas también lo eran. Además, no se encontró razón por la que los cielos debieran de ninguna de las maneras influir o predecir las vidas o el destino de la humanidad. ¿Qué excusa, entonces, podría tener alguien para adherirse a una creencia no fundamentada por la más mínima prueba y que no posee la menor sombra de verosimilitud?

Aun no habiendo una evidencia directa en contra de la astrología, la completa ausencia de pruebas a favor hubiera sido suficiente para abandonarla. La astrología tuvo una

muerte natural y honorable; y si el mundo se hubiera contentado con dejarla descansar en paz, nunca se hubiera convertido en objeto de desprecio y burla. Pero la avaricia de los charlatanes y los caprichos de los excéntricos la mantuvieron viva ante los ojos de un público al que las creencias no le bastan, y que no puede ser más que desdeñoso con un arte que se sabe superado. Los primeros críticos de la astrología estaban familiarizados con sus principios, y de su estudio tan solo obtuvieron más argumentos para ser usados contra ella; de modo que dicho estudio fue abandonado por los lúcidos tan pronto como su falsedad quedó bien demostrada. Y es que sería ridículo perder la vida acumulando información que es bien sabido que es falsa y que entorpecería seriamente la adquisición de un conocimiento real. No podemos perder nuestro precioso tiempo repitiendo todos los errores de nuestros antepasados; debemos aprovechar sus meteduras de pata, y evitar lo falso en favor de la verdad. Por lo cual autores reputados, editores e instituciones de enseñanza deberían cesar de divulgar las falacias de la astrología, y la actual generación no debe dudar en declarar su absoluto desdén por tal materia. Ha sido refutada tantas veces por personas versadas en estos misterios que, incluso aunque la astronomía no fuera suficiente para tildar de falsa la astrología, no debería ser necesario redundar en ello. ¿Por qué no pide el Sr. Hartmann que refutemos lo antiguo y abandonemos una vez más la teoría del universo de Ptolomeo?

Permítanme ahora estudiar en mayor detalle algunas de las afirmaciones de mi adversario. Declara con cierta seriedad que “cuando los médicos dicen que las fases de la Luna influyen en sus pacientes, los astrónomos no mienten”. Ni siquiera necesito contestar que ningún astrónomo actual daría crédito a tan absurda afirmación, como tampoco lo haría ningún médico cabal.

Otro de los párrafos del Sr. Hartman que es realmente asombroso es aquel en el que cuenta que, salvo uno, todos los libros de astronomía de nuestra biblioteca pública dan a entender a sus lectores que las órbitas planetarias son circulares. He leído casi todos los volúmenes en cuestión, y puedo afirmar que ninguno de ellos podría transmitir tal idea a ninguna persona inteligente. La naturaleza elíptica de las órbitas es lo bastante conocida como para poder ser ocultada incluso por el más impreciso de los libros.

El Sr. Hartmann me pregunta, en relación con mi denuncia del “típico astrólogo moderno”, al que tildo de saltimbanqui, qué entendería yo por un astrólogo antiguo o extraordinario. En la medida en que los antiguos astrólogos daban mayor o menor crédito a sus propias predicciones, yo los llamaría algo así como “científicos equivocados”; mien-

tras que en el caso de estos extraños y modernos profetas, como es el caso del propio Sr. Hartmann, creo que ya dediqué demasiado espacio a su fanatismo en mi carta anterior.

Antes de concluir, me gustaría comentar la curiosa propuesta de la etimología de la palabra *superstición* que hace el Sr. Hartmann. Resultará imposible encontrar tal cúmulo de sinsentidos en las autoridades que cita, pues cualquier persona con estudios sabe que la palabra viene directamente del latín y no del griego. *Superstición* viene del latín *superstare* que a su vez deriva de *super*, ‘sobre’, y *stare*, ‘detenerse’; el significado implícito sería ‘detenerse ante algo con gran asombro o reverencia’. Toda esta información se obtiene del diccionario *Webster’s Unabridged*, que puede ser convenientemente consultado. De todas formas, no alcanzo a ver por qué la etimología del término puede interesar al Sr. Hartmann más que la propia acepción actual, bien conocida por todos.

Como ven, me he esforzado aquí en tratar seriamente un tema que apenas puede ser contemplado sin echarse a reír. Debo justificar esta absurda gravedad en el sobrio y celoso tono de los argumentos de mi oponente.

H.P.Lovecraft

A 15 de diciembre de 1914

Nota de S.T. Joshi: Intento de una refutación severa a las afirmaciones del Sr. Hartmann sobre la astrología, tal y como se presentaron en *A Defense of Astrology* (pág. 344). Finalmente, Hartmann abandonó la discusión y no volvió a contestar ni a este artículo ni a las últimas sátiras de HPL bajo el seudónimo de Bickerstaffe.

La verdad sobre Marte

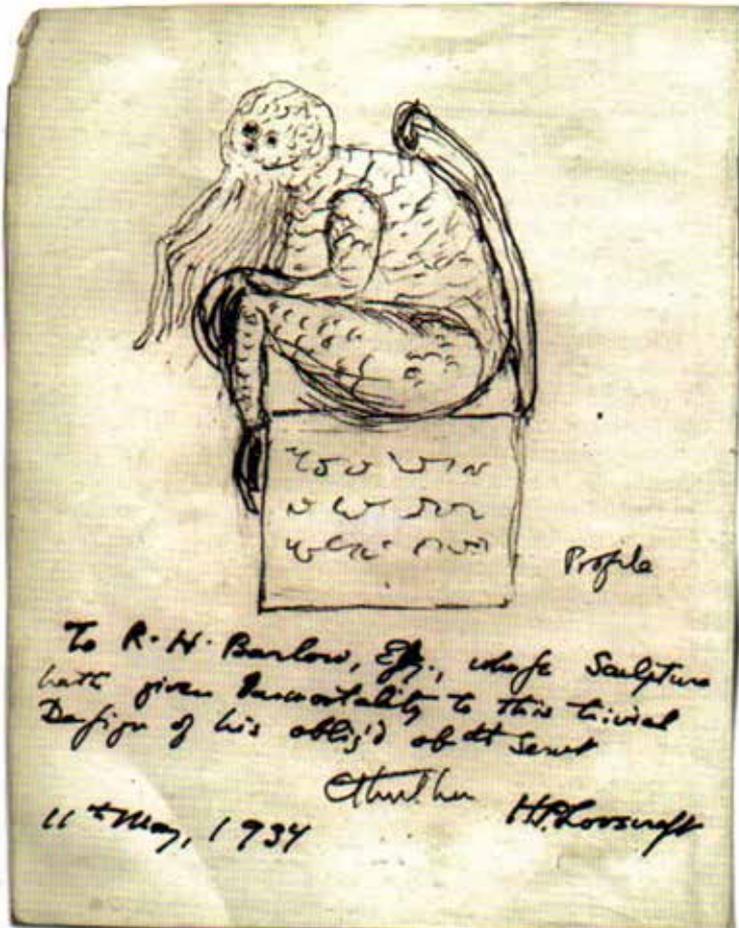
El rasgo más vago y menos definido de Marte son los llamados *canales*, unas alineaciones oscuras extremadamente angostas que cubren la superficie del planeta como si de una red se tratara.

Fueron descubiertas en 1877 por el milanés Schiaparelli, y han recibido gran atención desde entonces al relacionarlas con la fantástica idea de que corresponden a canales gigantes, contruidos a mano por unos inteligentes habitantes de aquel planeta.

Hay en verdad algo curioso en la rectitud casi matemática de esas líneas, en los oscuros puntos circulares llamados “oasis” que marcan sus intersecciones, y en los aparentes cambios de una estación a otra; pero son tan débiles y difíciles de apreciar que su mera existencia ha sido puesta en duda hasta hace poco, cuando se pudieron fotografiar con éxito algunos de ellos.

Los canales cambian periódicamente, tal vez con las estaciones del año marciano. La inmensa escala a la que están

La caída de la astrología fue el resultado inevitable del progreso intelectual.



Boceto de Cthulhu original de Lovecraft, 1914 (Wikimedia Commons)

“construidos”, que sobrepasa cualquier trabajo humano conocido, se explica por la menor gravedad en Marte.

La verdadera naturaleza de los canales es materia de fuerte discusión, aunque fue Percival Lowell²¹, un observador con un excelente telescopio situado en el limpio aire de Flagstaff, Arizona, quien desarrolló la elaborada teoría que afirma que los canales, que van desde los casquetes polares hacia el centro del planeta en líneas absolutamente rectas, fueron construidos por los habitantes de Marte.

¡Qué carentes de fundamento pueden llegar a ser la mayoría de esas especulaciones!, probablemente lo sean, no siendo, en cualquier caso, imposible que **seres vivos de algún tipo pudieran habitar sobre la superficie de marte**. Queda, sin embargo, a la imaginación del lector o del ingenioso novelista retratar su apariencia, tamaño, inteligencia y hábitos.

En estos días en que nuestro planeta se presenta tan conculso por las absurdas hostilidades de sus insignificantes moradores, resulta relajante volverse hacia el vasto y etéreo cielo azul y contemplar otros mundos, cada cual con sus singulares y pintorescos fenómenos, donde no puede resonar ningún eco de las disensiones o aflicciones terrestres.

Nota de S.T. Joshi: *Phoenician*, 1, No. 3 (otoño de 1917): 8. Una copia casi literal de una sección de “Marte y los asteroides” (Pág. 291), con un toque más sensacionalista al poner en mayúsculas la referencia a los posibles habitantes de Marte.

El cáncer de la superstición

1. Alcance generalizado de la superstición. Presencia en todas las fases de nuestra vida cotidiana. El presente es una época de “ismos”. Los hombres se han vuelto locos y están persiguiendo fantasmas. Aceptación universal de alguna fase u otra entre ignorantes. Regiones (Kentucky, etc.) y clases (marineros, etc.) especialmente afectadas. Casos sorprendentes de superstición entre personas aparentemente formadas. Falta de toda base científica —que persiste solo a través de la indolencia mental de aquellos que descuidan asimilar y correlacionar los resultados de la ciencia moderna—. Efectos nocivos de la superstición. Necesidad de difundir, amplia y sistemáticamente, una campaña gubernamental de refutación —trabajo hasta ahora descuidado porque los escritores académicos competentes piensan que la superstición es indigna de ser tomada en cuenta, mientras que los que sí la toman tan en serio como para combatirla son generalmente divulgadores escasamente formados y poco convincentes—. La actitud adecuada es una indagación comprensiva: datos psicológicos y científicos del máximo interés. El punto culminante: lo absurdo de la superstición en comparación con el estado avanzado del saber moderno.

2. Todas las ideas supersticiosas y religiosas se deben al esfuerzo del hombre primitivo para asignar causas a los fenómenos naturales que lo rodeaban. Ignorante de cualquier causa y efecto salvo su propia voluntad en la realización de acciones de la vida cotidiana, no puede concebir ninguna causa de fenómenos naturales, aparte de los antojos de seres invisibles tras las apariencias observadas. Ejemplos: truenos, terremotos. Ningún acto puede concebirse sin motivo cuasi-humano (los dioses deben estar contentos, enojados, hambrientos, etc.). Naturalmente, estas torpes explicaciones sirven no solo para explicar la naturaleza, sino también para asegurar la buena fortuna, influir en el Destino, y evitar el mal. Quizás el rasgo más característico de la magia y la superstición es su esfuerzo por influir en los poderes de la naturaleza.

3. Siendo demasiado primitivo como para crear una cosmogonía generalizada, el hombre de aquella época atribuyó a diferentes deidades cada tipo de fenómeno que observaba; generalmente creyendo que todos los objetos de la naturaleza, ya fueren orgánicos o inorgánicos, tenían una personalidad definida o alma propia. Esta creencia se llama “animismo”. Ejemplo: Fetichismo africano. Ver Frazer²².

4. A medida que crecía la mente y la capacidad de observación del hombre, aprendía más detalles sobre el funcionamiento de los fenómenos naturales; viéndose obligado a convertir su idea de un espíritu regulador para cada clase de fenómeno en un gran cuerpo mitológico con el fin de explicar el funcionamiento visible de las distintas manifestaciones de la naturaleza tal y como se veían ahora.

5. Y, al mismo tiempo, también se estaban expandiendo la imaginación humana y la facultad poética. El hombre no solo veía nuevos detalles en el funcionamiento de los fenómenos naturales, sino que se inventaba detalles y principios que no existían, basados en analogías imaginarias. La transmisión y repetición de cuentos de manera imperfecta da lugar a omisiones, amplificaciones, distorsiones y a versiones a veces paralelas; este irregular proceso, por

lo general, crea detalles especiales (a menudo altamente irracionales e incluso contradictorios) que con el tiempo se vuelven más o menos estandarizados como el folclore popular. Ejemplo: Historia de cualquier superstición.

6. La más básica correlación Naturaleza-Mito es similar en todas las razas y culturas, no importa cuán lejanas sean, aún incluso si una nunca hubiera oído hablar de la existencia de la otra. Esto se debe a que la reacción del cerebro humano a las fuerzas universales de la naturaleza* son siempre las mismas. Ejemplos: mitos paralelos entre aztecas en México y otras culturas de Europa y Asia. Ver Mitos de Fiske y creadores de mitos.

7. Pero hay que recordar que en el caso de que no fueran fenómenos generales o universales, el tipo de mito inventado también dependerá en gran medida de la naturaleza de la raza involucrada y de la naturaleza geográfica de su hábitat; es decir, una raza frívola o pensante, retrasada o inteligente, poco imaginativa o poética, o un país cálido o frío, una región agitada por terremotos o inundaciones, con fuertes lluvias o poca lluvia, etc. Ejemplos de Fiske: mitos y creadores de mitos.

8. Además, en cuanto entran en contacto distintas razas, ya sea por conquista, comercio, proximidad o por informes de viajeros, comienzan a prestarse mitologías unos a otros; adaptando naturalmente los cuentos a sus propias condiciones raciales y geográficas. Por tanto, un cuento cualquiera originado por una tribu o raza puede adquirir un gran número de variantes, ya que pasa de boca en boca, de tribu en tribu, modificado en cada repetición y siempre distorsionado para adaptarse a las condiciones que prevalecen en cualquier tribu que la adopte. Ejemplos: los cuentos de hadas comunes en el folclore germánico, su paralelismo con los mitos clásicos²³, y su indudable origen en la antigua India. Compárese con la propagación de la lengua. Todas las lenguas arias han derivado de una fuente común. Fiske-Mitos y M. M. Trench-Estudio de Palabras²⁴.

9. Un conocimiento aún más avanzado de los fenómenos naturales, junto con una mejorada capacidad de raciocinio desarrollada por la evolución y por el enfrentamiento cara a cara con la naturaleza, animales salvajes y otras tribus humanas, fue proporcionando gradualmente una comprensión sobre cómo funcionaban ciertos fenómenos naturales; por tanto, al aparecer la civilización, la parte inteligente de la raza comenzó a desechar sus más pueriles creencias en la existencia de personalizaciones tras los fenómenos naturales. Ganó terreno la idea de que las fuerzas que gobernaban la Naturaleza (fuerzas religiosas —fueran estas las que fueren— concebidas de manera distinta por diferen-

tes razas) se debían principalmente a leyes inmutables y sin intervención directa, excepto en algunos pocos casos inusuales clasificados como “milagros”. En este punto, la religión se separa de la superstición. Y esta última, abonada por una clase de gente cada vez menos inteligente a medida que pasaba el tiempo, adquiriría un elenco extravagante y fantástico que no habría tenido si se hubiera sometido a un severo análisis por parte de mentes más despiertas o por la organizada disciplina de la ortodoxia. Tendió a desarrollarse en localizaciones pequeñas y a fragmentarse en diversas versiones rivales, y quizás contradictorias entre sí. Al mismo tiempo iba recibiendo aportaciones ocasionales de la religión dominante, que corría paralela, adoptando en ocasiones ideas religiosas de una forma degradada o popularizada. (Viernes Santo, creencias, etc.). Enciclopedias-Religión-Magia-superstición. Ver “La Rama Dorada”.

10. Las supersticiones tuvieron un crecimiento posterior entre personas ignorantes e irracionales del mismo modo que en tiempos primitivos, debido a que los elementos que intervenían eran idénticos: mentes desinformadas sin raciocinio que se enfrentaban a fenómenos naturales que temían, no entendían, y sobre los que deseaban influir. Los nuevos descubrimientos y desarrollos (nuevas costumbres o modos de vida cotidianos) provocaron nuevas supersticiones entre los ignorantes exactamente por el mismo principio con el que se desarrollaron las primeras.

11. Por tanto, toda raza y cultura tiene un inmenso bagaje de superstición de masas, una combinación de: 1) creencias primarias comunes a toda la humanidad; 2) creencias particulares en la historia de la cultura; 3) préstamos y adaptaciones, tanto antiguas como recientes, de otras culturas; 4) adopciones de la religión dominante; y 5) acuñaciones recientes de nuevos fenómenos en la experiencia de la cultura. Las partes de este cuerpo de mitos tienden a interactuar unas sobre otras y a producir una especie de homogeneidad en cuanto al tono y ambiente, que en ocasiones provocan modificaciones de algunas de las creencias en cuestión. Este conjunto de supersticiones, siempre divididas en clases, cada una de las cuales conserva ciertas características y detalles muy persistentes, se transmite a generaciones sucesivas ligeramente coloreadas mediante adiciones en el curso de la repetición, pero siendo fiel en lo general a las líneas tradicionales. Resulta imposible considerar todas las supersticiones, pero en la medida que a nosotros respecta, solo las de nuestras razas europeas son de importancia vital.

Aunque entre las razas europeas individuales cada una tiene su mitología particular, todas están tan estrechamen-

La más básica correlación Naturaleza-Mito es similar en todas las razas y culturas, no importa cuán lejanas sean.

te conectadas culturalmente, pues con frecuencia adoptan la del vecino, por lo que podemos suponer con razón la existencia de una cosa así como un fondo colectivo de superstición europea, que podemos considerar como una unidad dividida en distintos apartados según el tema (brujería, astrología, espiritismo, etc.), independientemente de las líneas nacionales. Ahora prepárense para tratar las supersticiones individualmente en el orden que se desee.

12. (Conclusión) Resumen. La superstición, tanto si es realmente antigua o de origen más tardío, es el resultado exclusivo de procesos mentales primitivos: la misma vieja actitud ignorante enfrentándose a lo desconocido e intentando hallar explicaciones, favores, salvaguardias e incursiones hacia el futuro. Ausencia de toda racionalidad básica: procesos totalmente ajenos y hostiles al espíritu de la ciencia moderna y la reflexión intelectual. También hostiles a todas las religiones aceptadas, pues contradicen sus principios de relación de poderes divinos con la humanidad, por lo que la existencia de lo sobrenatural en la religión no puede ser utilizada como una confirmación de las creencias supersticiosas. Daño y necesidad de una refutación ya mencionados. ¿Qué refutación mejor que la amplia difusión de los hechos que rodean sus fuentes y su historia? Urge publicitar estos asuntos: la sustitución de una ciega aceptación por el estudio y por una inteligencia despierta liberará al hombre de una pesada y viejísima carga.

* El Sol, la Luna, las mareas, el viento, el trueno, la luz y la oscuridad, las nubes, etc.

† La religión expresa una relación emocional real del hombre con el infinito, mientras que la superstición continúa explicando falsamente fenómenos cuya causa natural ya se conoce.

Nota de S.T. Joshi: *La Hermandad Oscura y Otras Piezas* (Sauk City, WI: Arkham House, 1966), pp 246-61. Texto derivado de la AMS (JHL). Sinopsis de HPL para un libro que combate la superstición, por encargo de Harry Houdini; el trabajo fue interrumpido por la repentina muerte de Houdini, el 31 de octubre de 1926. Su colega, CM Eddy, Jr., trató posteriormente de desarrollar esta sinopsis.

Notas:

1 Roberto García Álvarez, *H.P. Lovecraft: El caminante de Providence*. GasMask Editores. 2016.

2 *Richard Anthony Proctor (1837-1888), científico británico, autor de trabajos como *Essays on Astronomy* (1872) y *The Moon* (1886).

3 Society for Promoting Christian Knowledge, sociedad anglicana creada en 1698 para fomentar la educación cristiana en todo el mundo, funciona en la actualidad esencialmente como una editorial de libros de temática religiosa.

4 Seudónimo del astrólogo inglés Richard James Morrison (1795-1874), autor de varios libros y un almanaque, el *Zadkiel's Almanac* referido por HPL, donde exponía sus predicciones para cada año.

5 Seudónimo del astrólogo inglés Robert Cross Smith (1795-1832). Editó entre 1827 y 1832 sus profecías anuales en *The Prophetic Messenger*, serie que continúa aún hoy tras su muerte con el nombre de *Raphael's Ephemeris*, referencia fundamental de la astrología moderna y, en especial, de la anglosajona.

6 *HPL se refiere a Thomas Hines, Jr., a quien había criticado en su carta de 1906 al *Providence Sunday Journal*, "No Transit on Mars".

7 Importante astrónomo danés del siglo XVI. Describió una supernova, desterró el origen meteorológico de los cometas, hizo una primera aproximación al heliocentrismo y diseñó diversos aparatos científicos. Consideró la astrología como una charlatanería, aunque, pese a lo dicho por HPL, investigaciones recientes no han podido confirmar esa presunta aceptación de la misma en sus primeros trabajos.

8 Pierre Gassendi (1592-1655), filósofo, astrónomo y sacerdote francés, seguidor del atomismo materialista. Opositor activo a la astrología, sostuvo una fuerte polémica con el astrólogo Jean-Baptiste Morin, quien reaccionó prediciendo sin acierto su pronta muerte.

9 *George Lyman Kittredge (1860-1941), *The Old Farmer and His Almanack* (1904). Véase S.T. Joshi, *Lovecraft's Library: A Catalogue*, rev. ed., Hippocampus Press, 2002: p. 504; y *Selected Letters*, Arkham House, 1965-76, vol. 2, p. 174).

10 El *Old Farmer's Almanac*, es el equivalente en Estados Unidos al *Calendario Zaragozano*, las cabañuelas o las témporas usados en España: métodos tradicionales no científicos de predicción meteorológica, muy usados antaño en el medio rural.

11 *'Un astrólogo que no haya estado en prisión no tendrá ninguna reputación' Juvenal, *Sátiras*, VI, 561.

12 *Johann Stöffler (1452-1531), astrólogo alemán y estudioso del astrolabio. HPL obtiene la información sobre él del artículo "Astrología" (de Jules Andrieu) en la novena edición de la *Enciclopedia Británica*.

13 *William Lilly (1602-1681), astrólogo británico y autor de almanaques como el *Merlini Anglici Ephemeris* (1644-1681).

14 *Durante la Guerra Civil Mexicana, el líder revolucionario Francisco "Pancho" Villa (1878-1923) luchó contra las fuerzas lideradas por Venustiano Carranza (1859-1920). Carranza derrotó a Villa en la Batalla de Celaya en 1915, gobernando desde entonces México como presidente constitucional hasta poco antes de su muerte.

15 La Casa de Habsburgo, que tras extinguirse su línea en España en 1700 (la Casa de Austria) solo perduró en el este de Europa y en Italia.

16 *Shakespeare, *Julio César*, Acto II, Escena segunda.

17 Vemos que este apellido lo cita HPL varias veces para distintos personajes ficticios: antes ha aparecido en José Francisco Artmano, un general norteamericano del futuro.

18 Una de las lunas de Urano.

19 Francis Bacon (1561-1626), padre del empirismo, pensaba que, limpiando toda la carga de superstición que arrastraba, se podría encontrar algo de cierto en la astrología si se estudiaba mediante la razón y el conocimiento científico. Thomas Browne (1605-1682), polifacético escritor inglés, dedicó buena parte de su obra al esoterismo.

20 Famoso astrólogo inglés (1602-1681), trató de conciliar la astrología con sus fuertes convicciones cristianas.

21 Adinerado norteamericano (1855-1916) aficionado a la astronomía, defendió en un principio el origen artificial de los canales marcianos, lo que suponía un planeta habitado por una civilización inteligente. Acabó aceptando la evidencia.

22 *Sir James George Frazer (1854-1941), antropólogo británico y autor de *La Rama Dorada (The Golden Bough: A Study in Magic and Religion)*, 1890 [2 vols.], 1907-15 [12 vols.], trad. española de 2011, Fondo de Cultura Económica, México), un hito en la antropología de la religión.

23 Aquí quizá se está haciendo eco del mito del origen griego de la cultura aria, existente en la época, dándole veracidad, lo que podría tener relación con las ideas racistas que, en ocasiones, se han atribuido a HPL.

24 *Richard Chenevix Trench (1807-1886), teólogo británico y autor de *The Study of Words* ('Sobre el estudio de las palabras') (1851).